

Los *Estudios sobre literatura argentina* reunidos por José María Ruano quieren ser un homenaje póstumo a la figura de ese lúcido estudioso que fue Rodolfo A. Borello, autor de relevantes aportaciones al conocimiento de la literatura gauchesca, la novela sobre el peronismo o la intersección del habla coloquial en la literatura argentina. Dos semblanzas biográficas y un ensayo de Adolfo Prieto sobre la variante ensayística de la crítica de Borello atestiguan el compromiso de éste con la vocación intelectual así como su talante humanístico y tolerante. Entre las muchas contribuciones de nombres prestigiosos son bastantes las que se dedican a la obra de Borges, autor al que Borello consagró también ensayos de interés. Michel Lafon, Guillermo L. Guitarte, Blas Matamoros, J. Guillermo Renart y Paul Verdevoye se centran en aspectos concretos del autor de "La Biblioteca de Babel". Pero, fuera de ese comprensible desequilibrio a favor de Borges, el libro cumple con creces el objetivo de cubrir diacrónicamente su área de estudio. Además de los trabajos ya indicados, citaremos algunos más. La investigación sobre el siglo XIX argentino evitó durante demasiado tiempo la obra de Juana Manuela Gorriti. Daniel Devoto la reivindica brillantemente, aunque ahora ya no se trate de una escritora tan desconocida como asegura. Cymermann y Walker tratan en sus respectivos estudios las obras de Cambaceres y el olvidado Manuel Gálvez. En ambos casos su aportación es ante todo documental. Aunque no es fácilmente comparable el juicio estético de Walker sobre Gálvez, parece evidente que su importancia histórica lo hace merecedor de un examen detallado como el que aquí encontramos. Asimismo, otras intervenciones giran en torno a géneros dispares: Castillo Durante recoge la problemática del Mal en Sábado, Cvitanovic se detiene en la poesía de Pelzter y Miguel Ángel Giella analiza una pieza teatral de Pavlovsky. Es evidente que por su mismo planteamiento un volumen de estas características ha de ser heterogéneo. Sin embargo, aun admitiendo esto último, llama la atención la diversidad de enfoques, temas e incluso horizontes ideológicos. Así, en el mismo libro confluyen Graciela Maturo y David W. Foster, la *Argentina* de Martín del Barco Centenera y los escritores judeolatinoamericanos desde una perspectiva homoerótica. Quizá a ello no sea ajeno ese carácter tolerante de la crítica y la personalidad de Borello.

Javier de Navascués  
Universidad de Navarra

HIGUERO, Francisco Javier. *Estrategias deconstructoras en la narrativa de Jiménez Lozano*. Rock Hill: Spanish Literature Publications Company, 2000. 228 pp. (ISBN: 0-938972-32-4)

El autor de este estudio afirma que, al aproximarse a la narrativa de José Jiménez Lozano es imprescindible tener en cuenta "...los vacíos, los márgenes, las ausencias, las grietas y los indecibles... [que] se encuentran integrados plenamente en una existencia intrahistórica humillada, ofendida y, en consecuencia, perteneciente por propio derecho al ámbito de la subalternidad, en donde no es difícil descubrir una memoria acusadora de unas estructuras de poder opresor arrojadas sobre los hombros de los se-

res más débiles y vulnerables de la sociedad" (2). Junto con los estudios subalternos, Francisco Javier Higuero emplea en su proceder metodológico las teorías de la deconstrucción y el estructuralismo narratológico para poder trazar la "praxis deconstruccionista" de este autor poco estudiado aunque merecedor de la atención crítica. Demostrando un conocimiento extenso de la obra narrativa de Jiménez Lozano, Higuero presenta once estudios dedicados a explicar cómo las novelas tratadas efectúan la descentralización de los poderes opresivos que figuran en ellas.

La imposibilidad de poner orden a lo sucedido en un caso en concreto, para luego dejarlo propiamente documentado, es la característica o la estrategia que comparten varias de las novelas analizadas por Higuero. Al tratar la "escritura subversiva" de *El sambenito*, acierta el autor del estudio en destacar la naturaleza socavadora de esta narrativa en la cual reinan la duda y la ambigüedad, y en la que se cuenta el proceso frustrado de dos secretarios del Santo Oficio por averiguar la verdad sobre el caso de don Pablo de Olavide, anteriormente condenado en un auto de fe. Basándose en la crónica del auto de fe y otros documentos, los dos oficiales inquisitoriales nunca llegan a clarificar en su informe si el proceso contra el ilustre don Pablo fue ejecutado justamente o no. En los capítulos dedicados a las novelas *Parábolas y circunloquios de Rabí Isaac Ben Yehuda (1325-1402)*, *Sara de Ur*, y *El mudejarillo* el enfoque es también sobre un proceso de reconstrucción de lo sucedido, a través de la recopilación y estudio de documentos. La investigación documental en estas tres obras tiene su fin en la elaboración de biografías de figuras religiosas como las de Juan de la Cruz, el Rabí Isaac Ben Yehuda, y Sara de Ur; pero en cada caso los intentos de fijar los hechos claves de lo relatado resultan frustrados por motivos distintos. En *Parábolas y circunloquios...* el narrador de la historia quiere recuperar los hechos sobre un proceso abierto en el siglo XIV por el rabino Ben Yehuda contra Yahve Dios, pero no puede averiguar todo lo acontecido porque el fuego, el tiempo y las autoridades humanas han querido borrar la huella de un proceso contra la autoridad suprema, sobre la cual se basa todo un sistema religioso y político todavía vigente. En cambio, el escriba que quiere documentar la vida de Sara de Ur no logra incluir todo el conocimiento documental e íntimo de que cree disponer sobre esta mujer del Antiguo Testamento, porque a éste no le da tiempo a dejarlo todo escrito al sentir que la muerte se le acerca. La estrategia deconstruccionista trazada en este capítulo se basa en la risa de Sara, la cual, compartida e incluida en el relato del escribano, tiene el efecto de socavar todo lo escrito en esta biografía, según Higuero. En el siguiente capítulo, uno de los más logrados del estudio entero, Higuero analiza la función de la memoria intrahistórica en *El mudejarillo*. Igual que los relatos sobre el rabino Ben Yehuda y Sara que quedaron incompletos, la biografía de Juan de la Cruz que escribe el narrador de esta novela también queda incompleta, pero esta vez por el encubrimiento de los orígenes mudéjares de ese santo y por el robo del manuscrito sobre el cual trabajaba el narrador.

Estos tres textos tienen en común con otro, *Teorema de Pitágoras*, la falta de cierre del texto, ya que queda abierto y sin significado final que clarifique definitivamente lo que había pasado. Por eso el lector tiene que ir construyendo su propia versión de lo acontecido en este texto que Higuero llama "crucigrama posmoderno". Como

apunta el autor del estudio, un discurso fragmentado también es evidente en *Relación topográfica*, relato en el cual la ruptura del orden cronológico diacrónico y la intervención de varios narradores tienen el efecto de proveer a los personajes, miembros de una familia que rechaza sus enlaces con un mundo caótico y violento, con una cierta "resistencia a la modernidad triunfante".

Con referencia a la primera novela de Jiménez Lozano, *Historia de un otoño*, arguye Higuero, de manera convincente, que en este texto el impulso nivelador que impide que prevalezcan las oposiciones binarias consiste en algunos de los personajes, que evolucionan en su pensamiento sobre la orden del rey Luis XIV de cerrar un convento jansenista, dejando así atrás algunas de las ideas fijas que se supone que tendrían en su capacidad eclesiástica y política. Parece lógico que, según afirma Higuero, tales modificaciones en el pensamiento de parte de estos personajes efectúen una negación, o por lo menos una negociación del poder absoluto del monarca y del celo religioso. De manera parecida, en el capítulo sobre *La salamandra* el crítico arguye que el mito divisivo de las dos Españas queda vaciado de significado, y de su poder conflictivo, por la narración retrospectiva de dos ancianos sobre los días de violencia incontrolada en los tiempos de la guerra civil. La narración les da voz y público a Damián y a Tomás, personajes los dos testigos de la violencia y los subsiguientes abusos de poder, quienes han sido recluidos en un asilo, sufriendo así un silencio impuesto a la fuerza. Otro silencio impuesto, pero por otros motivos y propósitos, se rompe en la novela *La boda de Ángela*. Los personajes que narran la historia han callado lo que saben, hasta que empieza a hablar el narrador principal, el hermano de Ángela. Siguiendo la idea propuesta por el dialogismo de que el silencio en el discurso textual sirve para poder escuchar lo que se oye debajo de la superficie, Higuero afirma, con razón, que en esta novela, cuando por fin se cuenta lo que ocurrió el día de espera a las nupcias que nunca tuvieron lugar, las múltiples voces hablan por las víctimas que no hablaron por sí mismas. La historia de la victimización de la novia de ese día y sus hermanas se le revela al lector por las alusiones que aportan todas las voces que intervienen en la narración que comienza el hermano de todas ellas.

Un silencio quizás también autoimpuesto está en el centro del análisis de *Las sandalias de plata*, en la cual Blas Cívicos es testigo de los abusos violentos del cacique de turno de la familia Herralde. En este capítulo se demuestra cómo la memoria acusadora que posee este personaje mudo ofrece contestación al poder absoluto del cacique, aunque la muerte de éste al final del relato no llega a clausurar el abuso caciquil, ya que aparecerá otro en su lugar. De forma similar la memoria acusadora, esta vez colectiva, de los abusos de un cacique informa el relato de la impresionante novela *Duelo en la casa grande*. En su estudio Higuero enfoca "la descentralización de la muerte" en esta obra, en la cual se cuenta lo ocurrido una noche de duelo en casa del cacique el Julito. El duelo sirve como foco narrativo para la relación que hace Pedro Pedroso, el narrador principal, de todos los antecedentes al suicidio esa misma noche en el duelo de su amigo Chichola Sacris. Pedroso cuenta lo que recuerda de su experiencia pasada de haber tenido que declarar ante los agentes de la Guardia Civil lo acontecido la noche del duelo. Afirma Higuero que, al incluirse en la narración tan-

tas voces distintas que cuentan otras muertes y duelos de habitantes del pueblo, la muerte del cacique queda relegada a un nivel de importancia comparable con el de las otras muertes narradas y, en consecuencia, el poder abrumante del cacique queda descentralizado en esta obra compleja de Jiménez Lozano.

En su mayor parte la lógica analítica de este estudio crítico resulta bastante coherente. Aunque con el énfasis teórico puede hacernos correr el riesgo de dejar de lado la lectura disciplinada de las propias novelas, Higuero ha acertado en su estudio al aproximarse a la narrativa de Jiménez Lozano teniendo en cuenta las técnicas deconstructivas empleadas en ella. Estudio valioso tanto para los que investigan la narrativa después de la muerte de Franco, y las cuestiones de la marginación en particular, como para los especialistas en la obra de Jiménez Lozano. *Estrategias deconstruitoras en la narrativa de Jiménez Lozano* es una colección coherente de estudios sobre la novelística de un excelente narrador.

April Overstreet  
Williams College

ARELLANO, Ignacio. *Diccionario de los Autos Sacramentales de Calderón*. Kassel-Pamplona: Reichenberger-Universidad de Navarra, 2000. 317 pp. (ISBN: 3-93500402-8)

El volumen, que en cierta medida constituye una etapa de lo que podemos denominar un "trabajo en curso" —el monumental proyecto de investigación y edición del GRISO (Grupo de Investigación Siglo de Oro. Universidad de Navarra) del *corpus* completo de autos sacramentales de Calderón de la Barca—, consta del "Diccionario" propiamente dicho (11-232), complementado con una "Bibliografía" (233-246), un "Índice de voces" (247-257), y un "Apéndice. Índice de notas de los 25 volúmenes publicados de autos sacramentales calderonianos", realizado éste último por Juan M. Escudero (259-317). Arellano subraya en una "Nota preliminar" la dimensión práctica que inspira el trabajo, el objetivo central de que resulte de alguna utilidad a lectores interesados en dicho *corpus* calderoniano, e insiste en que el criterio predominante es la facilidad de "localización y manejo" (7). Explica que ha realizado una "reelaboración selectiva de definiciones cuya necesidad ha sido contrastada por las mismas exigencias que los textos han planteado a los editores que ya han realizado su tarea" (7).

Las entradas objeto de definición o comentario proceden, pues, del conjunto de las notas del aparato crítico de los volúmenes publicados hasta ahora por los diversos editores de los aproximadamente veinticinco autos sacramentales publicados hasta la fecha. No obstante, dichas entradas son notablemente reelaboradas y no coinciden necesariamente con las notas de los editores, que Arellano resume, amplía, sintetiza. Ocasionalmente, redacta de nuevo algunas definiciones. Las entradas suelen acompañarse de una serie de lugares paralelos e ilustraciones de pasajes calderonianos (sin intentar incluirlos todos ellos), a los que se añaden con frecuencia pasajes significativos de otros autores, incluyéndose además, en numerosas ocasiones, documentación bíblica y teológica. Se mantiene, por otra parte, un equilibrio en la selección de moti-